





# CÓMO PUBLICAR UN LIBRO SIN MORIR EN EL INTENTO

Jesús María Sáez

## ***CÓMO PUBLICAR UN LIBRO SIN MORIR EN EL INTENTO***

Un manual práctico de Jesús María Sáez «Txusmi Sáez»

Primera edición: septiembre de 2022

ISBN: 979-8353842248

Depósito Legal: LG G 00461-2022

Vitoria-Gasteiz, País Vasco-Basque Country (Spain)

info@txusmi.es

www.txusmi.com / www.txusmi.es

Fotografía de portada: José Farrell

Modelo de portada: Sandra Molinas Allué

Diseño de portada: Alexia Jorques

Corrección de textos: Rosina Iglesias

N.º de registro (Textos) Digital CEDRO: HIYkPH6b-2022-09-19T19:49:15.522

Registro Portada: 2209192039142 - 2209192039159

Inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual de Autores del País Vasco

# DEDICATORIA

«A ti, escritor o escritora, que acabas de terminar tu obra y te carcomen las dudas, porque lo principal ya lo has conseguido. Ahora solo falta ir puliendo poco a poco el trabajo para obtener el mejor resultado final. Tal vez seas el próximo Premio Planeta y aún no lo sepas. (Si eso ocurre, por lo que más quieras, no te olvides de mí y de los sabios consejos que te he dejado en las siguientes páginas...)»



# ÍNDICE

<i>DEDICATORIA</i> .....	5
<i>ÍNDICE</i> .....	7
<i>PRÓLOGO</i> .....	9
<i>1 AL PRINCIPIO EXISTÍA LA PALABRA</i> .....	15
<i>2 LAS MANERAS MÁS HABITUALES DE PUBLICAR</i> .....	19
<i>3 LA LLEGADA DE LA EDICIÓN DIGITAL Y LA IMPRESIÓN BAJO DEMANDA</i> .....	27
<i>4 AMAZON, EL GIGANTE DE LA AUTOEDICIÓN</i> .....	39
<i>5 MUY BIEN, MAGNÍFICO, ME HAS CONVENCIDO, VOY A PUBLICAR, PERO... ¿CUÁNTO PUEDO GANAR?</i> .....	61
<i>6 LA PROMOCIÓN, PLATAFORMAS, REDES SOCIALES Y DEMÁS.</i> .....	69
<i>7 PUBLICANDO PASITO A PASITO EN AMAZON.</i> .....	87
<i>8 ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS QUE NOS PLANTEAMOS EN ESE MOMENTO JUSTO CUANDO POR FIN VAMOS A PUBLICAR.</i> .....	99
<i>AGRADECIMIENTOS</i> .....	111
<i>EL AUTOR</i> .....	113
<i>OTROS TÍTULOS DISPONIBLES</i> .....	117





# PRÓLOGO

## ¿ES ESTE OTRO DE ESOS LIBROS QUE SE HACEN LLAMAR DE AUTOAYUDA?

Desarrollo personal y autoayuda, técnicas de superación personalizada, transformación general, progreso y potenciación de la creatividad, motivación particular, gestión de sentimientos y psicología aplicada, generación de impulsos definitivos hacia el infinito y más allá...

Podemos encontrarnos con estos títulos, e incluso más rimbombantes, lo juro, a lo largo y ancho del universo literario (de hecho, todos estos ejemplos los he extraído buscando libros de autoayuda en Amazon y algunos sinónimos para ir después combinándolos todos juntos en frases grandilocuentes como estas. En todos los libros referidos se promete algunas veces demasiado. Cierto es que con muchos de ellos podemos superarnos y alcanzar metas, tal y como nos proponen y aseguran, pero, usando una de esas típicas frases hechas que pueden encajar en cualquiera de ellos, diríamos que: «no todo el bosque es orégano».

La idea de desarrollar este manual, o libro de consulta o como quieras llamarlo, surgió a raíz de unas conferencias organizadas por la Asociación de escritores de Álava KRELIA (Creadores literarios de Álava, según rezan sus estatutos) de la cual tengo el orgullo y el placer de formar parte. La Casa de la Cultura Ignacio Aldecoa de Vitoria-Gasteiz (la biblioteca central dependiente de la Diputación Foral de Álava) propuso un ciclo de encuentros literarios titulado *Diálogos sobre*

*creación literaria*, y desde la dirección de Krelia se organizó un interesante calendario de charlas moderadas y conducidas todas ellas por la conocida periodista vitoriana Raquel Ecenarro, en las que se desgranaron fundamentalmente géneros literarios con un conocimiento y una claridad meridiana.

En dichos encuentros, José Manuel Boal nos dio una clase maestra sobre la novela histórica; Adolfo Canillas nos puso los dientes largos, los oídos abiertos y las pupilas dilatadas con su poesía visual; Jesús Camarero disertó solemne sobre el acto de escribir; Raúl Montero nos embarcó en la siempre fascinante literatura fantástica; Ángela Mallén nos hizo ver que escribir poesía supera cualquier prejuicio inicial; Marisol Ortiz de Zárate nos explicó el modo en que los cuentos infantiles y juveniles han ido pasando de una generación a otra a través del tiempo y de los pueblos; y Tomás Conde nos hizo contar caracoles hablándonos extensamente de la narrativa breve, jugando con una contradicción medida.

Junto a todos estos interesantes contenidos, se decidió desde la organización del evento incluir el proceso de la autoedición y autopublicación como temas actuales y candentes, ante los que muchos escritores y escritoras se encuentran perdidos. Me propusieron, por tanto, una charla al respecto, y yo, arropado en mi inconsciencia, no dudé en sumarme al selecto grupo preparando una sesión que resultó finalmente muy enriquecedora; primero, por el interés que suscitó la charla, de acuerdo al amplio público asistente, y, segundo, por las muchas e interesantes preguntas que lamentablemente quedaron en el tintero por falta de tiempo (como la mitad de lo que tenía preparado en el guion y que volví a llevar a mi casa en una carpeta verde esperanza que siempre utilizo, porque, como bien sabemos todos, es la última que se pierde).

Es por todo lo anterior, ante la insistencia de completar las explicaciones o, mejor dicho, de haceros partícipes de mi experiencia en este campo de la autopublicación, lo que me ha motivado a dejar plasmado en estos renglones la línea maestra de la charla que mantuve con la conductora del evento y las dudas que surgieron y quedaron pendientes de resolver. Intentaré que quienes leáis este manual acabéis teniendo más claro que la autopublicación es una opción, una buena opción, y que puede completar nuestras aspiraciones como escritores a que nuestro trabajo, nuestra obra, nuestro niño mimado que yace con sumo cuidado envuelto entre algodones en el cajón de la mesa, y que se haya pendiente de ver la luz del día, pueda presentarse al fin a los demás para ser pasto de una crítica despiadada... (Esto último es broma, es para darle dramatismo. Aunque la calidad de lo que escribamos y que guste más o menos es una realidad de la cual seremos las únicas personas responsables).

Como has visto en el escueto índice, el libro está estructurado de una manera muy sencilla y fácil de seguir. Iré avanzando paso a paso, arrancando con una breve introducción que nos ayude a entender de una manera clara lo que ha supuesto la autoedición y, sobre todo, la impresión bajo demanda que permitió dar el paso a su vez hacia la autopublicación. Después, veremos las ventajas y las desventajas de hacerlo todo nosotros mismos, de introducirse en el mercado de los grandes distribuidores y más en concreto de Amazon, que abarca el mayor mercado digital de libros en nuestro país y en prácticamente todo el mundo. Recorreremos el camino sorteando las dificultades que nos encontremos y hablaremos de precios y de costes, que los hay. Los aspectos legales también nos acompañarán y los enlaces de profesionales que nos puedan asesorar y ayudar estarán muy presentes para que podáis valorarlos también. Finalmente,

recorreremos juntos, a modo de lección práctica, todos los pasos necesarios para publicar un libro ya terminado en la plataforma de Amazon y para postre resolveremos algunas preguntas como las que me plantearon en la tertulia tras la conferencia, que con frecuencia asoman por la cabeza de los nuevos autores.

Pero seguro que ya he creado la primera duda antes de solventar ninguna. Bueno, está bien; aclaremos antes esos dos términos tan similares y a la vez tan confusos que ya he mencionado.

## **HILANDO FINO: ¿AUTOEDICIÓN O AUTOPUBLICACIÓN?**

No busquemos los cinco pies al gato nada más empezar. La principal diferencia entre ambas es que lo que llamamos autoedición implica que el tratamiento y gestión de los procesos de diseño, corrección, maquetación, ilustraciones y portada, así como todo lo concerniente a la gestión legal de la obra y demás derechos de la misma son llevados o coordinados por el mismo autor. Por otro lado, la autopublicación en sí misma puede no incluir todos esos procesos mencionados, sino que consta únicamente del proceso de impresión y difusión de la obra, bien sea en soporte físico, electrónico o sonoro, además normalmente de su promoción y gestión. De todas formas, en cualquiera de los dos procesos (tanto autoedición como autopublicación) sí que es el propio autor quien asume la labor, aunque para ello subcontrate o colabore con profesionales o expertos en la materia; es decir, correctores, dibujantes, imprentas, abogados, distribuidores, etc.

En la práctica, para la lectura de este libro no haré una distinción a la hora de utilizar una u otra expresión, ya que asumimos que somos nosotros mismos los que haremos todas las gestiones y el proceso, pese a delegar algunas labores en terceras personas, como ya iremos viendo (zapatero a tus zapatos).

Así que ponte cómodo, ponte cómoda, y recorre en mi compañía, si te apetece, las vicisitudes, contratiempos, y las mil y una dudas que surgen a la hora de dar el paso de la autopublicación. Te adelanto que es un proceso enriquecedor por todo lo que vas aprendiendo, pese a ser a su vez muy exigente si quieres obtener resultados.

Por último, no quería dejar de recordarte que me tienes a tu entera disposición por los canales habituales redes sociales, página web y correo electrónico si te surge alguna duda puntual que no hayas podido esclarecer al terminar la lectura, o si necesitas alguna información más completa de algún punto. Te prometo que siempre respondo (aunque a veces pueda tardar un poco si tengo mucho trajín).

Comencemos pues.



# 1

## AL PRINCIPIO EXISTÍA LA PALABRA

Con esa frase tan rotunda, San Juan abre su Evangelio y aunque no seamos exégetas estudiosos de las Sagradas Escrituras, sabemos que no se refiere expresamente al texto escrito. Pero, bueno, nos sirve como un planteamiento inicial culto, ya que las palabras han estado entre nosotros desde que fuimos capaces de pronunciarlas y desechamos el pedrusco, la estaca, el garrote o el hacha de sílex como método válido de comunicación interpersonal.

¿Sabes que los *Homo sapiens* comenzamos a hablar hace unos sesenta mil años, cuando ya habíamos emprendido la conquista del mundo? ¿Y que probablemente los humanos dejamos los primeros ejemplos de nuestro dominio del lenguaje hace unos siete mil años cuando empezamos a escribir? ¿Y que la capacidad esencial de los niños para aprender cualquier idioma y el hecho de que toda la humanidad participe de un origen común en África nos lleve a presuponer que la aparición del lenguaje es mucho más antigua? No, claro que no. Porque nadie sabe esas cosas así de primeras a no ser que salga en una pregunta de un concurso de televisión y lo escuchemos, para quedarnos luego con el dato y soltarlo en un momento de silencio incómodo dándonos un punto *cultureta* ante una comida con nuestro grupo de colegas, compañeras de trabajo, grupo de yoga, reunión familiar o incluso en algún momento ameno con gente agradable.

Y, claro, cuando fuimos capaces de concatenar palabras para escribirlas formando un idioma allá por el 5000 a. C., vimos entonces la necesidad de plasmarlas a base de cincel en una roca, en papiros y jeroglíficos con pigmentos multicolores, en escritos encuadrados por los monjes en sus monasterios o, algo más tarde, en una imprenta mecánica gracias a la brillantez del señor Gutenberg.

Manteniendo una distancia prudencial, el arte rupestre podría considerarse la cuna de los sistemas de escritura, el cual incluía iconogramas cuyo significado aún desconocemos en gran parte, con la función de dejar constancia de lo que veían, de las costumbres que compartían y los conocimientos que tenían los seres humanos primitivos de la época. Y todo ello lo hacían a través de representaciones gráficas literales, como las que podemos encontrar en Altamira y otras cuevas no sé si tan interesantes, pero sin duda igual o más de ocultas (vamos, que eran un poco como los grafiteros de la edad de piedra).

Con el paso de los años, la humanidad fue engendrando otras formas de simbolizar las palabras, las ideas que representaba, como su propia pronunciación, y empezó a darle a los pictogramas, imágenes que plasman figurativamente de una manera más o menos realista, según la maña del artista, un objeto real o un significado; por ejemplo, para expresar calor o luz dibujaban un sol, para señalar la humedad pintaban un río o unas gotas de agua, y para indicar la disponibilidad de bistec en la carta del menú dibujaban un espléndido bisonte. Se considera, por tanto, que los primeros sistemas de pictogramas fueron los precursores de los métodos de escritura propiamente dichos. En este aspecto, es interesante señalar que las historietas o cómics y los chistes gráficos sin texto pueden también considerarse en la actualidad una especie de pictogramas (siempre he defendido que Ibáñez es un genio, que Mortadelo y Filemón rozan el calificativo de dioses y que los cómics en general son fundamentales a la hora de comenzar a leer).



Volviendo al asunto que nos interesa, los ejemplos más antiguos se conocieron en el IV milenio antes de nuestra era, en Mesopotamia y Egipto, y en el milenio siguiente en China o en el valle del Indo; este último vendría a ser un territorio situado entre el norte y el este del subcontinente indio. Pero los pictogramas están muy limitados, por ejemplo, a la hora de plasmar ideas abstractas. Tuvo que evolucionarse hacia unas formas de escritura que representasen sonidos con signos. Así surgirían los sistemas silábicos como los de las escrituras de Mesopotamia: el sumerio, la cultura minoica, el mundo micénico o el chipriota silábico en el Mediterráneo.

Mientras tanto, por esas mismas fechas, los habitantes de Asia Occidental, por la zona de Canaán (lo que ahora vendría a ser Israel, Palestina con la Franja de Gaza y Cisjordania, la zona occidental de Jordania y parte de Siria y Líbano) habían desarrollado el sistema ideal con el que representar de forma gráfica el lenguaje: el alfabeto. Al final volvemos a un lugar bíblico también, como las palabras del principio.

El alfabeto es, en resumen, el sistema que muchísimos años después seguimos empleando para comunicarnos en la mayor parte de las escrituras del mundo moderno (alfabeto latino, cirílico, árabe, griego, hebreo, rúnico, etc.), compartiendo espacio con otras formas más pictográficas de entendernos, como la china, japonesa, amárica, esquimal o cherokee (como el Jeep), por citar unas cuantas.

Y tras esta divagación no en exceso profusa, pese a resultar igualmente interesante, encontrándonos en este punto, nosotros, nosotras, que hemos sido capaces de crear una obra literaria alfabéticamente digna (como no puede ser de otra forma) destinada a lucir en la estantería de las bibliotecas más pudientes, nos hallamos ante la tesitura de qué método utilizar en este siglo XXI para convertir nuestras cuartillas en un señor libro, una vez desechado el pictograma como base de nuestra necesaria impresión y distribución.



# 2

## LAS MANERAS MÁS HABITUALES DE PUBLICAR (HASTA AHORA)

Hasta hace cuatro días, lo más normal, si queríamos entrar en el selecto grupo de autores con obra impresa, era recurrir a los métodos habituales de publicación, que, a grandes rasgos, eran los siguientes:

### Editoriales tradicionales

Todo el mundo es consciente de lo que significan. En España, existen alrededor de tres mil editoriales privadas (las públicas no las contamos, ya que son las que dependen de organismos oficiales como Ayuntamientos, Diputaciones, el propio Estado, las Comunidades Autónomas, etc., y no nos viene al caso).

De esas tres mil editoriales, unas ciento diez se consideran las *grandes editoriales* y la mayor parte de ellas están incluidas a su vez en los *grandes grupos editoriales* de nuestro país, que acaparan la mayoría del mercado editorial, como son el Grupo Planeta y el Grupo Penguin Random House; sin olvidarnos de Anaya, RBA, Edelvives o Roca Editorial, por citar otros cuantos más. La política de estos grupos editoriales ha sido la de ir adquiriendo otras empresas editoriales más pequeñas y presentarlas dentro de su amplio catálogo (Alfaguara, Destino, Montena, Espasa, Seix Barral, Tusquets, Suma de Letras, Caballo de Troya, Plaza y Janés...).

Además, existen otras cuatrocientas catalogadas como

editoriales medianas y unas dos mil cuatrocientas que son consideradas pequeñas (normalmente de ámbito local). A continuación, te dejo un enlace de internet donde encontrarás el nombre y las direcciones de todas las editoriales de España y Latinoamérica, según la materia, para poder contactar con cualquiera de ellas:

<http://www.guia-editores.org/index.php/directorio-de-editoriales>

Ahora bien, el gran problema para alguien que empieza (o sea, nosotros) surge, nada más comenzar a meternos en faena, en el envío de los manuscritos. En primer lugar, cuando tienes entre tus manos la obra digna de merecer, tu niño mimado, has de dirigirte a una fotocopistería y allí hacerte con un buen número de copias encuadernadas con canutillo en plan librito mono, para después dedicarte a enviarlas a las editoriales que creas que mejor casan con lo que has escrito y en donde puedas encontrarte un hueco para que lo acepten. Ni que decir tiene que enviar un manuscrito de poemas a una editorial especializada en novela negra y policiaca no tiene ningún sentido, por lo que hay que elegir muy bien el destino para que nuestra obra no caiga en el cajón del perpetuo olvido. De ahí que debas examinar con detenimiento la relación de editoriales que te he dejado y los géneros que maneja cada una de ellas.

A pesar de tomar la elección correcta, nos encontramos con que las editoriales reciben mensualmente cientos de manuscritos y todos (o la mayoría) llegan con el convencimiento previo de sus respectivos autores de ser estupendos y dignos de publicarse. Hay que armarse de paciencia y esperar al menos seis meses, que es el tiempo medio en que una editorial suele contestar (cuando lo hacen). Si al año no hemos recibido respuesta alguna, hemos de entender el equivalente al «silencio administrativo» y no contar con ellos.